



GARCÍA-VENTURA, A.; TAVOLIERI, C. ; VERDERAME, L. (eds.). *The Study of Musical Performance in Antiquity. Archaeology and Written Sources*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2018. Archaeology and Written Sources. 272 págs. [14 x 21].

Hasta finales del siglo XX el estudio de instrumentos musicales antiguos se vio caracterizado por el interés de unos pocos individuos aislados como Francis William Galpin en Inglaterra y Curt Sachs en Alemania. Este panorama cambiaría a principios de los años ochenta, cuando se organiza un Grupo de Estudio sobre Arqueología Musical, establecido en el ICTM, el Consejo Internacional de Música Tradicional, logrando reunir a todos los interesados en el tema. A este se suma en los años noventa el Grupo de Estudio Internacional de Arqueología Musical ISGMA y entre los dos se ha producido una ingente labor editorial en las últimas cuatro décadas en las que se han publicado alrededor de una veintena de libros recogiendo gran cantidad de trabajos de investigación sobre música e instrumentos musicales anteriores a la formalización de estos en los siglos XVIII y XIX. En estos estudios han colaborado mano a mano expertos en el campo de la música, etnomusicólogos, historiadores y arqueólogos. El compendio aquí reseñado se puede conectar con la tradición iniciada por los dos grupos citados más arriba y recoge once trabajos que se proponen estudiar la música antigua del Mediterráneo tanto sagrada como profana, cubriendo unos tres mil años y un amplio territorio que se extiende desde Siria hasta Iberia, e incluyendo temáticas relacionadas con la antigua Mesopotamia y la civilización griega y romana así como entre las comunidades judías y sirias.

Los tres primeros capítulos se refieren al Próximo Oriente. El primero de ellos, escrito por Maria Vittoria TONIETTI, se centra en los archivos de Ebla, antigua ciudad localizada en el noroeste de Siria, datados en el tercer milenio ANE. El examen de la información contenida en los documentos provenientes del principal archivo del palacio G nos indica la presencia en este de músicos o cantantes, entre los que se distingue entre los más experimentados y otros más jóvenes, los aprendices. Además de los cantantes se citan, aunque de forma más ocasional, a músicos instrumentalistas, destacando entre ellos los flautistas. El estudio de los textos señala también que la profesión de músico podía pasar de padres a hijos, aunque algunos músicos provenían de otras regiones. Finalmente los documentos apuntan a que los ejércitos podían ir también acompañados de músicos. Tras el trabajo de Tonietti es Regine PRUZSINSZKY quien nos propone una síntesis de la dispersa información existente en el mundo mesopotámico sobre los músicos, por así llamarlos, menores. La representación de los mismos en forma de monos tocando la flauta en varios medios entre los que se encuentran las plaquetas modeladas en arcilla nos revela cómo su figura se ve teñida de cierto desprecio hacia su labor. Por otra parte los textos nos indican que en los templos había músicos que no solo hacían de tales sino que también se tenían que encargar de otras labores como el trabajo en la cosecha o en el mantenimiento de jardines. El grupo de artículos sobre el área

mesopotámica se complementa finalmente por el capítulo escrito por Dahlia SHEHATA que trata sobre los cantantes del segundo milenio ANE en Babilonia. En él se detallan las evidencias iconográficas y los textos con canciones (la canción de boda de Sippar (BM 85206) y un himno al dios-sol Utu. El relieve en la placa de terracota IM 32062 figurando un acto ritual en el que la música tiene un papel principal completa el análisis realizado por esta autora.

Los capítulos 4 y 5 se centran en el antiguo Egipto e Israel. En la primera zona Heidi KÖPP-JUNK remarca la gran importancia de la música, destacando la gran cantidad de instrumentos representados que incluyen aerófonos, membranófonos e ideófonos, habiendo algunos de ellos sobrevivido gracias a las buenas condiciones del clima que hacen de la arqueología egipcia excepcional entre todas las demás por el grado de preservación de materiales que habitualmente han desaparecido hace milenios. Como nos relata la autora también se conocen textos de canciones, aunque solo se anotaba en ellos en ocasiones el ritmo, pero no la melodía o la escala. Las escenas incluyendo músicos o cantantes también nos permiten hoy en día conocer cómo se interpretaba la música, en qué contextos y si para ello se requerían más o menos músicos. El artículo acaba con una reflexión sobre las interpretaciones modernas de música antigua egipcia. El siguiente trabajo nos traslada a la antigua Israel, donde Theodore W. BURGH se basa para su análisis sobre todo en información obtenida de la Biblia para estudiar el retoque de tambor circular y la improvisación, mencionando también de pasada la arqueología experimental.

De la música en Grecia y Etruria se ocupan los capítulos 6 y 7. Por una parte Daniele F. MARAS examina las interpretaciones musicales de mitos en Grecia y Etruria durante los simposia y las celebraciones. Sobre la base de información proveniente de los textos y de los frescos en el caso de las tumbas etruscas, así como en las representaciones sobre cerámica, la autora llega a la conclusión de que estas interpretaciones, que incluían tanto música como danza, eran relativamente comunes y opina que debieron ser una de las formas en la que se difundió con facilidad la mitología griega a otras partes del Mediterráneo. A este trabajo le sigue el de Angela BELLIA sobre los aspectos performativos de la música en los contextos sagrados, especialmente en los teatros de culto, de la Grecia occidental – Sicilia y la Magna Grecia. Repasa la información de los complejos monumentales de Selinunte, Siracusa y Metaponto, de los textos clásicos y de los restos materiales incluyendo estatuillas retratando personajes interpretando música o los restos de instrumentos musicales encontrados en estas zonas.

El capítulo 8 nos lleva a la parte más occidental del Mediterráneo, a la Península ibérica, donde Raquel Jiménez PASALODOS y Peter/Pippa HOLMES analizan el mundo de la música entre los iberos desde el siglo III ANE a la era romana a través de la iconografía representada en cerámica, escultura y relieve en piedra, estatuas de arcilla y objetos de bronce o plata. Se trata de aerófonos – la doble flauta y trompetas largas y cortas –, quizá acompañados del caramillo y de escenas de danza. Entre las últimas cabe destacar las danzas de guerreros y otras en las que se muestran tanto hombres como mujeres. Un tercer tipo lo constituirían los exvotos encontrados en santuarios como el de La Serreta de Alcoy, en el que los autores resaltan los dos personajes tocando la doble flauta a un lado de lo que se ha interpretado como la diosa madre situada en el



centro del conjunto. Hay más figuraciones femeninas que masculinas con la doble flauta, algo que parece relacionarse con representaciones similares en el mundo fenicio-púnico, mientras que las trompetas las suelen tocar hombres. El posible papel de mujeres músicas como sacerdotisas y su conexión con el mundo funerario son los dos últimos temas tratados por este extenso y magnífico trabajo.

Los paisajes sonoros de época romana de la zona del Vesubio es el tema tratado por Mirco MUNGARI, un trabajo que se basa de forma importante en los trabajos y el inventario realizados por el fallecido Roberto Melini. Tras mencionar brevemente la reconstrucción de instrumentos y los hallazgos en Pompeya que hoy se encuentran en el Museo Nacional de Nápoles, el autor se centra en los paisajes sonoros del mundo urbano de época romana, produciendo un listado de sitios importantes a este respecto. Por último se realizan unos breves comentarios sobre las representaciones musicales en los frescos pompeyanos. Al trabajo de Mungari le sigue el de Kamila WYSLUCHA sobre la referencia en los textos literarios a tibias de varios agujeros. El volumen acaba con el capítulo de Claudia Tavolieri sobre los peligros de la música y las canciones en la cristiandad siríaca de los siglos IV a VIII entre los que la música coral era común así como el empleo de algunos instrumentos. Las fuentes utilizadas para este estudio son literarias además de la iconografía de mosaicos.

Este volumen, que surgió del taller “El estudio de la interpretación musical en la Antigüedad: arqueología y fuentes escritas” celebrado en la Universidad de La Sapienza de Roma el 6 de noviembre de 2015, representa un acercamiento a las fuentes textuales y de cultura material, incluyendo la iconografía a las diferentes áreas del mundo del Próximo Oriente, clásico y del primer cristianismo. No todos los capítulos presentan la misma profundidad en su análisis, pero entre todos se logra un acercamiento al tema que vale la pena conocer.

MARGARITA DÍAZ-ANDREU
(ICREA Research Professor,
Secció de Prehistòria i Arqueologia,
Universitat de Barcelona)